

### Una “Virgen de portal”.

El cuadro permaneció en la entrada de la casa de Isabel Tintero desde 1787 hasta 1796. Durante esos nueve años ininterrumpidos la imagen era sencillamente una más de las “vírgenes de portal”.

Algunas personas se sorprenden cuando se les dice que el cuadro que ven que en el altar mayor de la parroquia de San Pedro el Real-Virgen de la Paloma no es único, sino que en iglesias, conventos, museos y domicilios particulares hay muchos semejantes cuando no iguales. Ignoran que en Madrid, en los siglos XVII y XVIII existían varios talleres donde se pintaban semanalmente uno o dos cuadros copiando la Soledad que estaba en el convento de los mínimos de la calle de la Victoria. Cuadros que era costumbre regalar cuando se casaba una hija, formando parte de su dote, o se encargaban para tenerlos en la casa. Sebastiana de Ocampo dice cómo “casi toda muchacha que va a contraer matrimonio recuenta junto a sus manteles y enseres de cocina, varios cuadros de tema religioso, especialmente de la Virgen de la Soledad”.

Ejemplo de esas vírgenes de portal fue la “Virgen de la Portería”, instalada en 1731 en el portal de la casa de Juan de Morante, en la calle Santa Isabel. O la imagen que tenía la famosa actriz María Ladvenant a la entrada de su casa. El duque de Arcos, uno de sus amantes cubría con su pañuelo el rostro de la Virgen para que no lo viera entrar en la casa. María Ladvenant murió a los 25 años de edad víctima de una fulminante angina de pecho. Dejó cuatro hijos: Silveria María, hija legítima, que tuvo con su esposo el actor Carlos Rivas y tres varones. Al morir, por un corto tiempo el duque de Arcos se hizo cargo de tres de sus hijos y el conde de Miranda, otro de sus “protectores”, del cuarto.

A esos altarcitos en el portal de la casa, por lo que se las llamaba “Vírgenes de portal”. La diferencia entre el de Isabel Tintero y con otras “Vírgenes de Portal” fue que la de la calle de la Paloma alcanzó pronto gran fama por los prodigios que hacía. “El culto aumentó tanto en poco tiempo que esa buena mujer determinó colocar la imagen con más decencia en un cuarto pequeño de su casa, abriendo puerta a la calle para que con mas facilidad pudieran visitarla los fieles”, prosigue el párroco.”Como esta creció y se multiplicó la fe y confianza de los vecinos y de otros barrios de Madrid, la autoridades eclesiástica recelosa de posibles abusos se acercó a observar lo que ocurría. Lo hizo repetidas veces y con la debida reserva y lejos de notar abuso alguno solo halló motivos para admirar los medios que usa la Divina Providencia para estimular la devoción de Nuestra Señora y comunicarnos sus gracias, porque la calle de la Paloma conocida antes por ser un lugar de libertinaje y desahogo, se había transformado en una calle de devoción y sosiego, a la que iban los fieles para invocar a Nuestra Señora en la pequeña capilla de una casa con un respeto que no es general en otros templos”.